



**AGENDA SETTING**  
**Información para la toma de decisiones políticas**  
**Reporte Semanal**

**El desarrollo, víctima de la crisis**

**No. 21,**

**Lunes 15 de agosto, 2011,**

**Grupo Editorial Transición**  
**Departamento de Análisis Político**  
[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
**Publicación semanal,**

**Coordinador: Carlos Ramírez.**

## **Agenda setting**

No. 21, lunes 15 de agosto de 2011.

1.- La dimensión teórica de la crisis no ha encontrado espacio en la reflexión pública ni social. La crisis no es un estado de cosas, ni es solamente un efecto, sino que la crisis es causa de desajustes productivos con efectos negativos en el desarrollo. Lo interesante de la crisis hoy es que las grandes potencias, que en el pasado exigían severos programas de ajuste a los países subdesarrollados, ahora han ingresado al agotamiento de sus estrategias de crecimiento económico.

Lo que debe discutirse en el contexto de la crisis no es la crisis en sí misma o sus efectos, sino ir a las causas. Y ahí no hay más que una: el modelo de desarrollo capitalista llegó a su límite y se requiere de una reorganización general de la producción-distribución-consumo. En los Estados Unidos al presidente Obama le estalló la acumulación de desequilibrios en la política presupuestal, en España el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero le estalló su estrategia de gastar mucho sin preocuparse por el nivel de los ingresos y en Inglaterra se colapsó en las calles la desigualdad oculta detrás del sistema monárquico inequitativo.

México no ha estado inmune a estas crisis. Aunque hay que decir que vivimos un ciclo de crisis de grandes potencias con problemas que antes tuvieron los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. El problema de Obama, por ejemplo, colapsó la estabilidad social en 1982: la caída de los ingresos petroleros en la segunda mitad de 1981 llevó al gobierno de López Portillo a un endeudamiento de corto plazo y el nivel de gasto estalló el déficit presupuestal; durante años, de 1976 a 1986, México fue obligado por el Fondo Monetario Internacional a aplicar un durísimo programa de ajuste --equilibrio de finanzas públicas-- para poder pagar el servicio de la deuda. Uno de los más inflexibles inspectores financieros sobre México fue el gobierno de los EU; hoy la Casa Blanca usa argumentos como los del populismo mexicano para culpar a los demás de su propia crisis y se niega a estabilizar finanzas para estabilizar la crisis internacional.

Los países europeos andan en las mismas. España gastó de más, no tiene fondos para pagar facturas internas y su deuda ha sido descalificada, pero eso sí puede sentirse orgulloso de su programa “de izquierda”. Portugal y Grecia, con gobiernos socialistas, también gastaron de más y hoy todos ellos --incluyendo a los EU-- son conminados por el FMI a estabilizar sus finanzas porque los desequilibrios podrían desencadenar un colapso de sobrecalentamiento de la economía mundial.

Los problemas de deuda y de déficit presupuestal no son la crisis en sí misma sino un efecto. La causa hay que buscarla en sus modelos de desarrollo ineficientes y sobre todo improductivos, sustentados en criterios de rentabilidad social para crear empleos improductivos. El viejo modelo de desarrollo de las grandes potencias no atendió bien la globalización y quedó atrapado en el bienestar social como objetivo y no como consecuencia del desarrollo; exactamente lo mismo que le ocurrió a los gobiernos populistas latinoamericanos. Sólo que en el pasado las grandes potencias aplastaron las soberanías nacionales para imponer programas de ajuste fiscal que hoy esas potencias se niegan a aplicar aunque con ello orillen al mundo a un colapso financiero mayor.

El otro punto de la crisis también ha sido ocultado en las grandes potencias: la responsabilidad de las estructuras bancarias, corporativas y bursátiles basadas en la codicia y no en una función responsable. Lo grave del asunto es que desde la crisis de 2008 se ha conminado a las grandes potencias a establecer una regulación más estricta, pero en la realidad las grandes potencias capitalistas y sus aliados socialistas han carecido de voluntad y de decisión para poner orden en las grandes instituciones de la codicia mundial. Obama, por ejemplo, destinó miles de millones de dólares para rescatar la industria automotriz a costa del erario, la empresa ya recuperó ventas y utilidades y sus acciones y sus ejecutivos regresaron a los millonarios bonos; la mayoría de los estadounidenses no ha obtenido ningún beneficio de ese rescate porque el empleo automotriz no ha repuntado.

Lo que no quieren reconocer las grandes potencias es que el sistema capitalista internacional ya no puede garantizar etapas de expansión consistentes

y buenos efectos en el empleo y el bienestar social. En medio de la crisis económica de su país, Obama quiso aprobar un programa de salud que hubiera obligado a mayor gasto público sin compensación en los ingresos. Paradójicamente, las potencias que estimularon la globalización de la economía han sido ya víctimas de la competencia desleal. El desafío económico hoy es encontrar la fórmula para crecer el sistema capitalista pero atender las demandas sociales crecientes.

El problema central se localiza en el modelo de desarrollo. México ya se percató que el viejo modelo de desarrollo --o lo que quedó de él con tantas reformas sin orden-- no alcanza para satisfacer las demandas. Ese modelo de desarrollo sólo permite tasas de crecimiento económico promedio máximas de 4% porque tasas mayores generarían desequilibrios por cuellos de botella, pero ese PIB apenas estaría en condiciones de satisfacer menos del 50% de la demanda de nuevos empleos anuales. Por tanto, se requiere de otro modelo de desarrollo más abierto y competitivo.

México ha tenido en el siglo XX cuando menos cinco modelos de desarrollo:

1.- El de la posrevolución basado en la Constitución de 1917, pero basado primero en la construcción de instituciones.

2.- El populista que tuvo su punto culminante en el gobierno de Cárdenas, basado en la estructura corporativa y el gasto social del Estado.

3.- El de desarrollo estabilizador 1954-1970, con economía cerrada y centralizada en el objetivo de estabilidad de tipo de cambio.

4.- El populista 1971-1982, que aumentó el gasto social sin equilibrarlo en ingresos fiscales y sí en deuda y déficit presupuestal.

5.- Y en neoliberal 1982-2011, basado en la globalización, el mercado y la estabilidad macroeconómica.

El problema que enfrenta la economía mexicana es el de la pobreza, la disminución del bienestar y la crisis de empleo. El modelo de desarrollo actual no permite atender esas nuevas demandas. Sin embargo, el debate sobre el desarrollo ha sido llevado por el PRI, el PRD y la debilidad ideológica del PAN a poner como condición el bienestar social y no considerarlo como efecto del

desarrollo; en este contexto, el error de estrategia de desarrollo es de diseño, de ritmos y de elementos detonadores. El neopopulismo está distrayendo recursos de inversión en programas asistencialistas de programas de atención a pobres pero sin generar desarrollo, lo que conduce a veces a programas de dinero regalado que tampoco satisfacen las necesidades de los sectores más pobres.

El modelo neoliberal de estabilidad macroeconómica y globalización productiva ya no satisface las demandas de salarios, empleos y bienestar social de los mexicanos, pero entendido en su problema central: el modelo de desarrollo no garantiza la cobertura de las necesidades sociales. Y por modelo de desarrollo se debe entender el manejo de instrumentos públicos: rectoría del Estado, impulso a nuevas líneas industriales y sistema productivo basado en el dinamismo y no en la vieja política laboral populista. Desde hace tiempo el gobierno habla de una política laboral basada en la productividad, pero la organización de la fuerza de trabajo padece los vicios del sistema corporativo priísta.

La fase actual de la crisis económica, el colapso del dominio productivo de los Estados Unidos y la próxima elección presidencial podrían ser el escenario para debatir no cómo regalarles dinero a los pobres, sino como rediseñar el modelo de desarrollo para que los pobres tengan expectativas de bienestar social y no nada más algunos pesos entregados por los gobernantes a cambio de votos.

2.- Temas de la semana:

--**Marcelo Ebrard** explotará la agenda mediática ante la movilización de masas de **López Obrador**.

--El secretario de Hacienda, **Ernesto Cordero**, tendrá la crisis económica como escenario para mejorar su presencia en el ambiente político.

--Los EU comenzarán a entrar en una fase de desaceleración que tendrá efectos internacionales negativos y que tendrán un alto costo electoral en las elecciones presidenciales del 2012.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)